

**La hermenéutica analógica, propuesta filosófica latinoamericana.
Una breve exposición**

Mauricio Beuchot¹

Resumen: En este artículo se trata de presentar la hermenéutica analógica, que es una propuesta filosófica mexicana y latinoamericana. Trata de aplicar a la interpretación el concepto de la analogía, para evitar la interpretación unívoca, pretendidamente rigurosa, y la interpretación equívoca, desesperadamente ambigua. Se coloca en el medio virtuoso o aristotélico, sin pretender la exactitud de la unívoca, pero sin caer en la inexactitud de la equívoca.

Palabras clave: Hermenéutica; Interpretación; Analogía; Univocidad; Equivocidad.

Abstract: In this article is intended to present the analogic hermeneutic, which is a Mexican and Latin-American proposal. It tries to apply the concept of analogy to interpretation, to avoid the univocal interpretation, pretendedly rigorous, and the equivocal interpretation, desperately ambiguous. It is in the virtuous middle, that of Aristotle, without losing the exactitude of the univocal one, but without falling in the inexactitude of the equivocal one.

Keywords: Hermeneutics; Interpretation; Analogy; Univocity; Equivocation.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: mbeuchot50@gmail.com

Introducción

La hermenéutica analógica es un producto filosófico latinoamericano. Siendo estudiante, leí sobre la *analéctica*, de Juan Carlos Scannone y Enrique Dussel. Sólo que yo preferí imposter el concepto de la analogía en la hermenéutica, porque lo elaboré en la década de los 90, en sus comienzos, que fue la invasión de la posmodernidad. Ella desplazaba al marxismo y entronizaba la hermenéutica. Por ejemplo, a través de Gianni Vattimo y de Maurizio Ferraris, amigos míos. Fue el giro interpretativo, después del giro lingüístico. Así, quise elaborar un instrumento de interpretación para nuestros países.

Para articular esta exposición, comenzaré señalando la hermenéutica; después, el concepto de la analogía, para pasar a unirlos como hermenéutica analógica. Luego mostraré por qué es un producto filosófico latinoamericano. Estos tres puntos serán los de mi trayecto expositivo.

Qué es la hermenéutica

Demos inicio definiendo la hermenéutica (Grondin, 2008, p. 16-19). Es la rama de la filosofía que enseña a interpretar textos. Se entiende aquí la interpretación más bien como un proceso, en el que se va profundizando en el sentido del texto que se estudia. Y textos hay múltiples: escritos, hablados, actuados, etc. Ahora bien, cada texto tiene un autor y un lector. Un autor, porque si no, no es texto; no se puede ver como texto algo que apareció en la naturaleza; y se requiere un lector, porque, de otra forma, el texto estaría meramente en potencia, y, al no estar en acto, no llega a ser verdadero texto.

Pues bien, el autor tuvo una intención de significar algo, y el lector suele inmiscuir su propia intención al decodificar el mensaje. Por eso muchas veces no coinciden la intencionalidad del autor y la del lector. Es cuando el lector no interpreta bien lo que quiso decir el autor, y entonces surge ese desfase (Beuchot, 2013, p. 23).

Por otra parte, si se da demasiada preferencia a la intencionalidad del autor, se tiene una hermenéutica objetivista, que pretende alcanzar el significado del texto de manera

completa o exhaustiva; y si se da demasiada preferencia al lector, se tiene una hermenéutica subjetivista, que permite lecturas arbitrarias. A la primera la llamo hermenéutica unívoca y a la segunda, equívoca. Y se busca una hermenéutica analógica, sin las pretensiones de la unívoca, pero también sin la ambigüedad de la equívoca. Es intermedia y mediadora.

Qué es la analogía

Pasemos al concepto de la analogía, pues para entender qué es una hermenéutica analógica, hay que entender, primero, que es la analogía, ya que es el recurso del que se ayuda para realizar la interpretación. La analogía es un modo de significar y de predicar. Se da en un término que significa a, o se predica de, ciertos objetos (Cárdenas, 1970, p. 69). En efecto, en la filosofía del lenguaje hay tres modos de significar: el unívoco, el equívoco y el análogo.

El primero es claro y distinto, completamente exacto y riguroso, porque se predica de manera igual de todos los sujetos a los que se aplica. El equívoco, al revés, se predica de manera completamente distinta de los sujetos a los que se aplica, por lo que es oscuro y confuso, completamente ambiguo y extraño.

El concepto de la analogía tiene una larga historia. Ha estado presente en diversas culturas, pero nos ceñiremos solamente a la de la filosofía occidental, que tuvo su cuna en la Grecia antigua.

En esa historia descuellan los pitagóricos, filósofos presocráticos que transportaron el concepto de la analogía de las matemáticas a la filosofía (Secretan, 1984, p. 19). En efecto, la analogía es proporción, y la proporción se usa en las matemáticas, y ellos supieron aplicarla en el terreno filosófico, donde quedó sembrada.

También Platón usó la analogía, ya que en sus diálogos introduce mitos, que explican muy bien lo que desea exponer. Pero Aristóteles fue el gran sistematizador de la analogía, ya que la divide en analogía de proporcionalidad y de atribución, con un polo metafórico y otro literal. También usaron la analogía los neoplatónicos, en sentido simbólico.

En el cristianismo se acogió la analogía, para hablar de Dios y de los misterios religiosos, como se ve en San Agustín y en el Pseudo-Dionisio. Este último, gran místico, le da a la analogía un sentido dialéctico, pues procede por afirmación de un atributo divino, pasa

a su negación y concluye en su supereminencia. San Agustín usa la analogía, por ejemplo, al hablar de la Trinidad.

En la época medieval fue privilegiada por Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, de manera un tanto diferente, pues el primero era más filósofo y el segundo más poeta. Pero también la utiliza, a su modo, el maestro Eckhart, en un registro místico (Secretan, 1984, p. 30). Fue usada no sólo para hablar de lo divino, sino también de las cosas humanas, como las que se dan en la ética.

En pleno Renacimiento, el cardenal Tomás Cayetano sintetizó y sistematizó la doctrina de la analogía, como analogía de desigualdad, analogía de proporcionalidad y analogía de proporción o de atribución, con una analogía propia y otra metafórica. Igualmente, esta teoría fue estudiada y utilizada por toda una pléyade de autores escolásticos. También fue usada en el Barroco, donde encontró lugar en la poesía, tanto culterana como conceptista. En esa época, tan dada a lo simbólico, tuvo una fuerte presencia el pensamiento analógico. Un ejemplo preclaro fue el de la poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.

En la modernidad decayó esta doctrina, pues la Ilustración prefirió la univocidad. Pero estuvo en pensadores como Kant, que la introduce en su *Crítica del juicio*. Y el concepto de analogía resurge con los románticos, también muy dados a lo simbólico.

Más recientemente la analogía se encuentra en pensadores como Erich Przywara y Philibert Secretan. En México, en Octavio Paz y Enrique Dussel. Octavio Paz, en dos conversaciones que tuve con él, me dijo que, para él, la analogía es el núcleo de la poesía. Además, lo expresó en varios de sus libros. Especialmente en uno sobre los poetas románticos, simbolistas y surrealistas, señala que la metáfora y la metonimia son las dos caras de la analogía (Paz, 1990, p. 85). Y Dussel ha utilizado la analogía empotrada en la dialéctica, como analéctica o ana-dialéctica (Dussel, 1973, p. 125). También de esa manera la usó el argentino Juan Carlos Scannone. Con los dos mantuve cercana amistad y muchos diálogos.

Pues bien, este concepto de la analogía puede implementarse en la hermenéutica, y darnos una teoría de la interpretación consistente y útil, como lo veremos a continuación. Y es que enseña a interpretar textos esquivando la cerrazón de una hermenéutica unívoca y la desmesurada apertura de una hermenéutica equívoca. Ocupa un medio virtuoso entre las dos.

La analogía en la interpretación: la hermenéutica analógica

Una hermenéutica analógica, pues, tratará de mediar la interpretación entre el univocismo y el equivocismo. La interpretación unívoca es la que se pretende clara y distinta, totalmente objetiva y rigurosa. Es algo en verdad inalcanzable. En cambio, la interpretación equívoca es la que se manifiesta como todo lo contrario: una interpretación confusa, sin objetividad, sin ningún rigor. La interpretación analógica será una que, sabiendo que no puede alcanzar el significado de un texto de manera exhaustiva, totalmente clara y objetiva, sin embargo, no se hunde en la depresión de los que ya renunciaron a toda objetividad y a toda exigencia.

Vemos hermenéuticas unívocas en el positivismo, el cientificismo, etc., y hermenéuticas equívocas en muchos pensadores posmodernos, aunque no se puede sostener que todos ellos las promuevan. Y hace falta, se echa de menos, una hermenéutica analógica, intermedia entre las dos, aunque, como es condición de la analogía misma, en ella predominará la inclinación hacia la equivocidad más que hacia la univocidad, ya que, en la semejanza, aunque es intermedia entre la identidad y la diferencia, predomina la diferencia sobre la identidad.

Además, para una hermenéutica univocista, sólo hay una interpretación válida, todas las demás resultan falsas. Por otra parte, la hermenéutica equívoca corre el peligro de admitir como válidas a todas las interpretaciones, ya que siempre admite como tales a la mayoría de ellas; pero con ello todas serían verdaderas y ninguna falsa, o casi, ya que esa situación extrema de hecho es inexistente (por insostenible). En cambio, para la hermenéutica analógica, no hay una única interpretación válida, ni tampoco todas lo son, sino que se puede delimitar un conjunto de interpretaciones válidas, pero jerarquizadas, de modo que habrá alguna que sea la principal y otras que serán secundarias, escalonadas hasta que llegue un momento en que ya se hundan en la falsedad, a partir de lo cual se cierra ese conjunto de las interpretaciones válidas.

Igualmente, como — según Jakobson — la analogía abarca como extremos la metonimia y la metáfora, puede oscilar entre el sentido literal (que ciertamente es

inalcanzable) y el sentido alegórico-simbólico, que se presta más a la metáfora. Cuando se trate de un texto que requiera más un extremo o un texto que requiera más el otro, podrá aplicar la lectura metonímica o metafórica, según convenga. Tal parece que eso ha servido bien (Vattimo, 2005, p. 213).

Y, así como la analogía puede ser de atribución y de proporcionalidad, una hermenéutica analógica tendrá la capacidad para jerarquizar los significados y las interpretaciones, como lo requiere la atribución (según Aristóteles, el *pròs hen*), y tendrá también la capacidad de equilibrar o ponderar los significados y las interpretaciones, como lo requiere la proporción o proporcionalidad. Integrará diferentes significados o diferentes interpretaciones en una unidad sólo proporcional, pero suficiente para manifestar la riqueza de significados que puedan tener los textos.

Otra aportación más de la hermenéutica analógica es que podrá oscilar entre una interpretación sintagmática y una paradigmática. La sintagmática procede por oposiciones, es horizontal y superficial, mientras que la paradigmática procede por asociaciones, es vertical y cala en profundidad, se basa mucho en la repetición, y eso ayuda a que se profundice en un texto; incluso hay textos que sólo pueden leerse en ese registro paradigmático (como el del inconsciente).

También tiene un componente icónico la hermenéutica analógica. Para Peirce, la analogía es iconicidad, o la iconicidad es analógica. Divide el signo icónico en imagen, diagrama y metáfora, en donde vemos ya el juego de lo metonímico y lo metafórico. Pero, además, la imagen nunca es unívoca, es analógica, no es vil copia. Asimismo, el diagrama puede abarcar desde una fórmula algebraica hasta una buena metáfora. Y la metáfora es el otro polo, que hace juego con el metonímico (el polo metafórico de la analogía). De modo que una interpretación analógica o icónica será a veces una imagen del texto, a veces un diagrama suyo y a veces una metáfora de éste. Esto permite una gran apertura sin perder los límites

Una hermenéutica analógica, además, requiere del diálogo, para poder aplicarse; porque entre todos contrastamos la analogización que hacemos. Más aún, el diálogo mismo requiere analogicidad, ya que un diálogo unívoco es mera imposición, y un diálogo equívoco es una atomización de los sentidos; en ambos casos, un diálogo de sordos o monólogos compartidos.

Una hermenéutica analógica será la más adecuada para interpretar los símbolos, pues, frente a ellos, se coloca de manera intermedia entre las hermenéuticas univocistas, que casi quieren traducir los símbolos a lenguaje científico o filosófico, y las hermenéuticas equívocas, para las cuales los símbolos ni siquiera se pueden interpretar, sólo pueden ser vivenciados por aquellos que los comparten culturalmente desde su nacimiento, desde sus orígenes. En cambio, una hermenéutica analógica, reconociendo la riqueza polisémica del símbolo, y que puede tener, en principio, una interpretación infinita, sabe recoger, sin embargo, el significado suficiente para comprender el símbolo y dejar que impulse la vida, que oriente en la dimensión del sentido a los individuos y a los grupos.

Por consiguiente, una hermenéutica analógica puede destrabar el diálogo filosófico en el ámbito de las hermenéuticas. Y, evitando las pretensiones de las hermenéuticas unívocas, evitará también los excesos de las hermenéuticas equívocas, llevando a una mediación equilibrada, armónica, proporcional.

Algunas aplicaciones de la hermenéutica analógica

Ya se ha laborado bastante acerca de la hermenéutica analógica y sus aplicaciones. La hermenéutica analógica es una propuesta filosófica mexicana, y ya latinoamericana e hispanoamericana, que se ha extendido mucho y ha servido para apoyar las humanidades. Se ha hecho trabajo teórico, afianzando su sistematicidad, y continúa la labor práctica, en aplicaciones a diversos campos del saber. Es lo que espero que se vea en los años siguientes (Beuchot, 2025, p. 37).

Algo inicial son los tramos del camino hacia la hermenéutica analógica. Ésta ha seguido el proceso de la historia reciente de esa herramienta interpretativa que es la hermenéutica, y la ha sacado del peligro de la univocidad, que sólo admite una única interpretación, y del de la equivocidad, que permite casi todas las interpretaciones como válidas. En ambos casos se destruye la hermenéutica, por eso se tuvo que acudir a la analogía, que es mediación.

Una de las aplicaciones de la hermenéutica analógica es la que se ha hecho a la sociología. En ese campo ha logrado buenos resultados esa herramienta interpretativa, de la mano de este estudioso y especialista. De manera cercana, se ha usado la hermenéutica

analógica para el problema de la inconmensurabilidad de las culturas. Algo se tiene que alcanzar de conmensuración o traducción entre ellas, para que se dé la intercomunicación. Y en el mismo ámbito de la cultura, se ha utilizado con provecho la hermenéutica analógica para reflexionar sobre las identidades culturales en América Latina. Esto es muy oportuno, ya que tenemos países multiculturales, y hay que realizar el diálogo intercultural, el cual es muy complejo.

Asimismo, la hermenéutica analógica ha probado ser útil por sus contribuciones al terreno del derecho. Hay una hermenéutica jurídica, y la analogía ha servido en la interpretación del derecho y en la administración de la justicia. Por otra parte, se ha aplicado a la ética, en el caso de la pandemia y el uso de las vacunas que en ella se suministraron. Hay varias consideraciones éticas en ese tema, que surgen a la luz de la interpretación basada en la analogía. Además, en línea parecida, se han señalado varias aportaciones de la hermenéutica analógica a los debates ético-ontológicos actuales. En el debate hay que argumentar, pero la buena argumentación supone la interpretación adecuada.

Igualmente, se tiene la aplicación de la hermenéutica analógica a la psicología, concretamente al psicoanálisis. Los doctores Ricardo Blanco y Felipe Flores, que fueron docentes del Círculo Psicoanalítico de México lo hicieron. Por eso se ha encontrado una dialéctica de la diferencia en la hermenéutica analógica. Esto es muy importante, porque las dialécticas conocidas no siempre respetan la diferencia, pues en la síntesis destruyen los contrarios. Y se trata de preservarlos y aprovecharlos.

En el campo de la filosofía misma, algo interesante es que la hermenéutica analógica ha dado pie para que se elaborara toda una estética analógica, a partir de nuestro método, como lo ha hecho el profesor Juan Granados Valdéz, quien fuera director de la Facultad de Arte, de la Universidad Autónoma de Querétaro, en México (Granados Valdéz, 2019, p.31; 2020, p.54). Esto nos muestra que se está gestando una filosofía analógica, la cual podrá beneficiar mucho a la filosofía de hoy. Asimismo, se ha visto que la hermenéutica analógica, como método y como actitud, sirve en el tema de la traducción. Y es que la traducción es uno de los campos en los que más se necesita la interpretación. En un principio el hermeneuta era el traductor.

Hay que aumentar el interés hacia la hermenéutica analógica, propuesta hispanoamericana, que nos ofrece siempre mucho terreno para ser trabajado. Podemos sacar

buenos frutos para la filosofía de nuestros países. En efecto, tenemos aquí filosofía hecha en nuestros países de habla española, y que trata de servir, de hacer un servicio al pensamiento nuestro. Éste podrá aprovechar el concepto de la analogía, que, en forma de hermenéutica analógica, está cundiendo en nuestros medios.

Por qué la hermenéutica analógica es filosofía mexicana y latinoamericana

Pasemos a otro punto, que es decir por qué la hermenéutica analógica es filosofía mexicana. Lo es, en primer lugar, porque responde a toda una tradición de pensamiento analógico en la filosofía de México. La analogía se hallaba en la filosofía náhuatl, como me lo indicó mi amigo Miguel León Portilla. Se dio también en los escolásticos de los siglos XVI al XIX. En el siglo XIX tuvo poca representación, pero revivió en el siglo XX, con pensadores como Octavio Paz, Alejandro Rossi y Enrique Dussel. Esto lo he tratado en un libro específicamente dedicado a mostrar que estoy continuando nuestra tradición. Así como Octavio Paz decía que el núcleo de la poesía era la analogía, Rossi habló de la analogía en sus clases de filosofía del lenguaje, y Dussel la usó en la filosofía de la liberación. Pude hablar con los tres acerca de esto, y ellos fueron los que me hicieron captar el valor del concepto de la analogía.

Por otra parte, la hermenéutica analógica es ya un movimiento. Lleva más 30 años y es de grupo, es un colectivo. Muchos la cultivan, y se trabaja entre todos. Se la encuentra en varios países. Principalmente, en México, pero también en otras partes de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú). También se halla en Estados Unidos y Canadá, en España y hasta en Rumania. Esto es indicio de que ha respondido a algunas cuestiones que se plantean en la filosofía actual, sobre todo en América Latina.

Es una propuesta filosófica mexicana y latinoamericana. Es reconocida como un movimiento mexicano por el historiador de la filosofía mexicana Guillermo Hurtado; también como propuesta latinoamericana, por los latinoamericanistas Mario Magallón y Juan de Dios Escalante (Escalante Rodríguez, 2014, p.11-19); ambos, sucesores de Leopoldo Zea. Y como mundial por Jean Grondin, el canadiense (Grondin, 2017, p. 175). Por eso el filósofo español Marcelino Agís Villaverde le dedica un Capítulo En Su Gran Historia De La Hermenéutica

(Agís Villaverde, 2020, p. 332-340). Pero es sobre todo una pieza de filosofía mexicana, inclusive surgida de su historia.

La hermenéutica analógica es una propuesta crítica; por eso ha recibido también el nombre de *Hermenéutica analógica crítica*, por mi amigo Gabriel Vargas. Asimismo, es poscolonial o decolonial, por ser anticolonialista e, incluso, ir más allá. En efecto, no pertenece a lo que otro amigo mío, Carlos Pereda, llama “filosofías sucursales” (Pereda, 2025, p. 34). Es decir, no es una sucursal o filial de la hermenéutica europea, sino que aprovecha ese instrumento conceptual para aplicarlo a México. Está en la línea de lo que nos decía en clase Leopoldo Zea: que usáramos lo que quisiéramos (existencialismo, marxismo, estructuralismo, etc.), pero que lo aplicáramos a México.

Más aún, la hermenéutica analógica está colonizando, ya que se cultiva en España, sobre todo en la Universidad de Valladolid y en la de Valencia. Asimismo, se cultiva en Estados Unidos, por un grupo de chicanos, como el de Robert Sánchez, de la Universidad de California en Los Ángeles, quien está traduciendo el *Tratado de hermenéutica analógica* al inglés. Él me decía que los chicanos luchan por identificarse y diferenciarse de los estadounidenses, y que desean usar la hermenéutica analógica para hacerlo. Me decía que en Estados Unidos propiamente no hay propuestas, ya que la filosofía analítica es inglesa, y el pragmatismo estadounidense ha quedado atrás en la historia. En cambio, a ellos les daba orgullo que hubiera una propuesta filosófica mexicana, como es la hermenéutica analógica. Les está sirviendo para enfrentarla a la filosofía estadounidense, ya que ellos hacen filosofía mexicana en inglés, *Mexican Philosophy*, pero, en definitiva, mexicana.

La hermenéutica analógica pertenece a la tradición mexicana del pensamiento analógico (Beuchot, 2012, 42). Desde los pueblos originarios, pues Miguel León Portilla me decía que la idea de la analogía se daba en los nahuas, como el concepto del *Nepantla*, el estar en medio de dos cosas o culturas. En la época colonial, sobre todo en Bartolomé de las Casas, lo cual le permitió entender, al menos algo, la otra cultura, la indígena. También se dio en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz. En el siglo XIX, en Clemente de Jesús Munguía. Y en el siglo XX, en Octavio Paz y Enrique Dussel. Octavio Paz decía que la analogía era el núcleo de la poesía. Y Enrique Dussel la usaba como analéctica, es decir, incorporada a la dialéctica.

Por su parte, la hermenéutica analógica es atenta a los clásicos, ya que bebe de toda la historia de la filosofía. Pero trata de ir más allá. Recibe elementos de Gadamer y Ricoeur,

pero añade otros. A lo de Gadamer, añade que la *phrónesis* es analogía hecha carne propia, o sentido de la proporción. En cuanto a Paul Ricoeur, va más allá de su hermenéutica centrada en la metáfora, y le añade la parte de la metonimia, pues la metáfora y la metonimia son las dos caras de la analogía, según Roman Jakobson. También es atenta al psicoanálisis, y ha sido aprovechada por algunos psicoanalistas.

La hermenéutica analógica ha tenido derivaciones. Por ejemplo, Luis Eduardo Primero Rivas ha implementado una *Hermenéutica Analógica de lo Cotidiano*, y Samuel Arriarán una *Hermenéutica Analógico-Barroca*, porque era amigo de Bolívar Echeverría y mío. Asimismo, la hermenéutica analógica ha sido reconocida como una nueva epistemología, dentro de las epistemologías del sur (Primero Rivas, 2022, p. 233-246).

La hermenéutica analógica también es dialéctica. En efecto, la dialéctica no es sino una de las formas de la analogía. Y en la analogía yo he encontrado una dialéctica, sólo que diferente de la hegeliano-marxista, seguida por Dussel. Es una que más bien pasa por Kierkegaard, Nietzsche y Freud. Encontré esto en una ocasión en que me tocó participar en una mesa redonda organizada por Bolívar Echeverría. En ella estuvimos Jean Baudrillard, Michel Mafessoli, Samuel Arriarán y yo. Allí expuse la hermenéutica analógica y, al final, Mafessoli me dijo que eso era una dialéctica, pero pre-moderna. Y tenía razón. Es la que se inicia con el mismo Heráclito y pasa por Nicolás de Cusa. Pero también la veo en Kierkegaard, con la paradoja, la cual no hace síntesis; en Nietzsche, pues Apolo y Dioniso no engendran nada nuevo, ya que ambos son varones, pero hay que pacificarlos; pues, aunque son hermanos, se pelean entre sí; y en Freud es el yo, en medio de las solicitudes del ello y las prohibiciones del superyó, y tiene que apaciguarlos para que no caiga en la angustia o ansiedad. Es, pues, una dialéctica sin síntesis de los opuestos, porque eso es matarlos, sino que los deja existir y los pone a colaborar (Beuchot, 2019, p. 147).

La hermenéutica analógica es pensamiento crítico, ya que existe una alianza entre la hermenéutica analógica y la hermenéutica crítica de Adela Cortina y Jesús Conill, quienes dedicaron al joven profesor Francisco Arenas-Dolz a elaborar una hermenéutica analógica crítica. Ellos provienen de la escuela de Frankfurt, pues fueron alumnos de Apel y Habermas. Y la hermenéutica analógica crítica ha heredado el criticismo de esa escuela (Arenas-Dolz, 2003, p. 24.). Pero va más allá. Se coloca en la crítica desde América Latina, como filosofía del sur que es. De hecho, en una ocasión en que Arenas-Dolz visitó la Facultad de Filosofía y

Letras de la UNAM, dijo que ellos estaban aprovechando la hermenéutica analógica; alguien le preguntó que si, entonces, ellos eran los que estaban siendo colonizados por nosotros, y él respondió que sí, que eso podía tomarse como una colonización inversa o de vuelta. Porque les estaba sirviendo a ellos.

Asimismo, la hermenéutica analógica ha tenido diálogo con europeos, como con Gianni Vattimo, Maurizio Ferraris y Eugenio Tóris. Vattimo declaró que la hermenéutica analógica funciona, y que es pensamiento débil, porque se opone al univocismo de la modernidad. Ferraris ha reconocido que ella es la nueva hermenéutica para el nuevo realismo. Y a Tóris, que trabajaba la razón limítrofe y hablaba del hombre fronterizo, le hice ver que es más limítrofe el mestizo, el cual es un análogo, y en uno de sus libros, sobre la condición humana, recogió esa idea del mestizo como más adecuada que el fronterizo (Tóris, 2000, p. 17).

Por otra parte, la hermenéutica analógica ha tenido aplicaciones interesantes. Por ejemplo, Graciela Hierro me pidió que se aplicara al feminismo, y Dora Elvira García González, con otros, coordinó un volumen colectivo sobre hermenéutica analógica y estudios de género (Guerrero Guerrero; García González, 2005, p. 5-21). Además, se ha aplicado a los derechos humanos, en la Academia Mexicana de los Derechos Humanos, a la que pertenezco. Y en Colombia se ha aplicado a la cultura de la paz, después de cierto éxito que tuvieron las pláticas con los guerrilleros, en preparación de lo que sigue. Después de los diálogos tenidos con Adela Cortina, especialista en teoría crítica, se ha aplicado a la filosofía política, y con Jesús Conill, especialista en Nietzsche, se ha aplicado a la crítica de las instituciones, es decir, a la crítica de la cultura.

Además, creo que la hermenéutica analógica responde a la situación actual de crisis de la filosofía. Navegué entre la filosofía analítica (en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, de la UNAM) y la filosofía posmoderna (en el Instituto de Investigaciones Filológicas, también de la UNAM), es decir, entre el univocismo y el equivocismo. Por eso vi que hacía falta algo intermedio, el analogismo, que destrabara ese impasse, y dejara salir a otros terrenos más promisorios. Por eso ha tenido buena recepción, según parece. Está respondiendo a la situación crítica de la filosofía actual porque ha hecho crítica de la misma filosofía actual, y eso ha redituado en esclarecimiento de la situación, para ver por dónde podemos avanzar.

La hermenéutica analógica: latinoamericana, de frontera, del sur y decolonial

La hermenéutica analógica está situada en lo que se ha llamado filosofías del sur. Intenta reflexionar desde nuestra propia identidad, para lo cual sigue el doble movimiento de buscar las raíces propias y esforzarse por hacer una liberación de los saberes, construyendo algo consecuente con eso.

En este contexto, la hermenéutica analógica es una metodología para la filosofía del sur. En primer lugar, es un análisis interpretativo del oprimido. Lo cual nos recuerda a Paolo Freire y, además, recoge los ideales emancipadores que encontramos, por ejemplo, en la filosofía de la liberación. En segundo lugar, es una hermenéutica crítica, como la hermenéutica diatópica de Raimon Panikkar, recogida y promovida por Boaventura de Souza Santos. En esta línea, se ha mencionado como crítica la hermenéutica analógica, la cual posee, igualmente, una intención de colocarse entre las filosofías del sur, que son críticas (Souza Santos, 2010, p. 23 ss.). Un pensador decolonial, Walter Mignolo, fue el que me señaló la semejanza entre la hermenéutica diatópica, de Panikkar y Sousa, y mi hermenéutica analógica.

En realidad, este pensamiento del sur intenta recuperar nuestra propia identidad latinoamericana, más allá de lo que nos ha llegado de otras latitudes, como de Europa y de los Estados Unidos. Pero hay que ir más allá de la filosofía radical del sur, pues lo más importante no es combatir o insultar las doctrinas extranjeras (como varios lo han hecho, y en eso se quedan), sino crear el pensamiento nuestro. Hay que traspasar las teorías recibidas para llegar a lo que es propio y nos pertenece culturalmente. Ése es el objetivo principal: crear conciencia de la propia identidad y hacer filosofía nuestra. Es lo que debe ser una filosofía desde el sur; no una que ataque o desconozca a las del norte, sino que se afane en la búsqueda de su propia identidad filosófica.

Es muy importante, pues, lo que se pretende en el pensamiento del sur, por eso hay que revisarlo continuamente, para evitar excesos y defectos en esta vertiente de pensamiento. Desafortunadamente, ha habido exageraciones, y éstas son las que han llevado a desacreditar algunas de sus propuestas. Pero se pueden llevar a sus justos límites.

Esto es algo que intenta la hermenéutica analógica, la cual se coloca entre las propuestas que pretenden ser críticas desde el sur. Sin embargo, en cuanto al aspecto poscolonial o decolonial, hay diversos planteamientos en este campo, de ahí que sea necesario precisar. Creo que es conveniente un decolonialismo analógico, es decir, un pensamiento poscolonial que sepa colocarse en sus justos límites, para no caer en inconsecuencias o en consecuencias no deseadas de una postura unívoca o de otra equívoca.

En efecto, un decolonialismo unívoco exagera la ruptura con la filosofía de otros países. Es un hecho innegable que hemos recibido pensamiento filosófico de otras latitudes, concretamente de Europa. Sin embargo, no es factible ni sustentable negar completamente esa herencia, ni tirarla por la borda. De lo que se trata es de hacer que no sea impositiva, sino que sirva para esa búsqueda de nuestra propia identidad, para construir filosofía nuestra. Eso es lo creativo.

Por otra parte, un decolonialismo equívoco se destruye a sí mismo, pues no sabe qué hacer con lo recibido, y no alcanza a trabajar por la liberación de nuestros saberes para recuperar nuestras identidades. Son las que han sido señaladas como hermenéuticas no críticas, demasiado débiles en su construcción y en su aplicación. Es el afán de estar a la moda.

De ahí que sea necesario un decolonialismo analógico, el cual no caiga en el extremo de negar y arrojar a la basura el pensamiento filosófico que nos ha llegado de otros países, sino que lo utilice para construir el pensamiento propio. Que se coloque en el término medio virtuoso de aprovechar ese pensamiento recibido para desentrañar nuestra identidad y para producir una filosofía nuestra. Esto último es lo más importante, y ya nos hace falta hacerlo, y podemos hacerlo (Primer Rivas, 2019, p. 55-70).

Conclusión

A partir de lo anterior, podemos darnos cuenta de la utilidad de una hermenéutica analógica. Un connotado filósofo, ya fallecido, Luis Villoro, me decía que no me quedara en una hermenéutica analógica, sino que avanzara hasta una racionalidad analógica, porque eso era lo que estaba necesitando la filosofía actual. Tal vez sea un proyecto a futuro, para ser realizado entre muchos. Pero por ahora espero que quede la idea de una hermenéutica

analógica, producto filosófico mexicano y, por lo mismo, latinoamericano. Ya es una obra comunitaria, se está edificando en grupo.

Referencias.

AGÍS VILLAVERDE, Marcelino. *Historia de la hermenéutica. Devenir y actualidad de la filosofía de la interpretación*. Madrid: Editorial Sínderesis, 2020.

ARENAS-DOLZ, Francisco. *Hacia una hermenéutica analógico-crítica*. México: Número especial de Analogía 12, 2003.

BEUCHOT, Mauricio. *La racionalidad analógica en la filosofía mexicana*. Ciudad de México: Editorial Torres, 2012.

BEUCHOT, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

BEUCHOT, Mauricio. *Dialéctica analógica*. Ciudad de México: CAPUB, 2019.

BEUCHOT, Mauricio; *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*. 7a. ed. Ciudad de México: UNAM, 2025.

CÁRDENAS, Augusto. *Breve tratado sobre la analogía*. Buenos Aires: Club de Lectores, 1970.

DE SOUZA SANTOS, Boaventura. *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: UBA; CLACSO, 2010.

DUSSEL, Enrique. El método analéctico y la liberación latinoamericana. In: ARDILES, Osvaldo y otros. *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Bonum, p. 125-140, 1973.

ESCALANTE RODRÍGUEZ, Juan de Dios. Prólogo. In: MAGALLÓN ANAYA, Mario; ESCALANTE RODRÍGUEZ, Juan de Dios (Coords.). *América Latina y su episteme analógica*. Ciudad de México: CIALC-UNAM, p. 11-19, 2014.

GRANADOS VALDÉZ, Juan. *Hacia una estética prudencial*. Querétaro (México): Infinita, 2019.

GRANADOS VALDÉZ, Juan. *Breve presentación de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot*. Querétaro (México): Infinita, 2020.

GRONDIN, Jean. *¿Qué es la hermenéutica?*. Barcelona: Herder, 2008.

GRONDIN, Jean. Cuatro preguntas a la contribución de Mauricio Beuchot a la hermenéutica. En: GONZÁLEZ, Jorge E. (coord.). *Hermenéutica analógica*. Número de la revista *Ánthropos. Cuadernos de cultura crítica y conocimiento*, n. 249 (Barcelona), p. 175-182, 2017.

GUERRERO GUERRERO, Ana Luisa; GARCÍA GONZÁLEZ, Dora Elvira (Coords.). *Hermenéutica analógica y género*. Ciudad de México: Ed. Torres Asociados, 2005.

PAZ, Octavio. *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*. Barcelona; Bogotá: Seix Barral, 1990.

PEREDA, Carlos. ¿Dónde estamos? O sobre el filosofar mexicano. In: CUÉLLAR MORENO, José Manuel; LAGUNA, Rogelio; ORTIZ GUADARRAMA, Tania (Coords.). *Polémicas y disputas en la filosofía mexicana del siglo XX*. Ciudad de México: Lambda, p. 25-44, 2025.

PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo. La hermenéutica analógica como filosofía poscolonial. In: CONDE GAXIOLA, Napoleón (Comp.). *Señales y huellas de una hermenéutica analógica*. Ciudad de México: Ed. Torres, p. 55-70, 2019.

PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo. La nueva epistemología analógica. Una propuesta de compendio. In: PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo (Coord.). *Cartografía de las epistemologías del sur. Un bosquejo necesario*. Ciudad de México: Publicar al Sur Editorial, p. 233-246, 2022.

SECRETAN, Philibert. *L'analogie*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984.

TRÍAS, Eugenio. *Ética y condición humana*. Barcelona: Península, 2000.

VATTIMO, Gianni. ¿Hermenéutica analógica o hermenéutica anagógica? *Estudios Filosóficos*, Valladolid, v. 54, n.156, p. 213-227, 2005.